

04 PORTADA ♦ Su versión más contemporánea



LAURA REVUELTA

Francisco de Goya y Lucientes nació un 30 de marzo de 1746 en un pueblecito de la provincia de Zaragoza. Fuentetodos. En breve se cumplirán 275 años. Nada nuevo, que no sepamos, bajo este sol tibio del siglo XXI que en poco se parece al de las luces de la Ilustración por el que transitan la vida y obra del pintor, aunque luego se ciernan oscuras sombras, duelos a garrapatos y otros tristes aquejarres. Su familia vivía en la capital, pero por una cuestión tan simple, cotidiana, como unas obras de mejora en la residencia, decidieron marchar a esta localidad relativamente próxima –apenas a cuarenta kilómetros–, a la propiedad que les prestó un pariente. Su madre, Gracia Lucientes, estaba embarazada y necesitaba calma, nada de obreros y vaivenes por los salones familiares. Conforme a esta anécdota biográfica, nadie tiene muy claro si Goya pasó el tiempo suficiente en Fuentetodos como para que le dejara mil y un recuerdos de niñez o fue una estancia tan fugaz que no merece mayor bombo y platillo. Esa casa donde vino al mundo aún sigue en pie,

RESUCITAR A GOYA EN LA ESPAÑA VACIADA

A punto de celebrarse el **275 aniversario de su nacimiento**, el proyecto «Territorio Goya» pretende dinamizar la tierra que lo vio nacer, hoy despoblada, a través de su obra y legado

aunque con muy poca enjundia en su interior –una cama y escasos enseres–, y el nombre del pueblo continúa unido indisolublemente al del autor de las inmortales Pinturas Negras que acabó sus días en Burdeos, después de un periplo vital que le llevó por Madrid y Cádiz, y que pasó de la fama, el amor y los excesos del mismo con la duquesa de Alba y otras mujeres al desasosiego más oscuro y tenaz.

Unas puertas más allá de la casa natal, casi vecina, tiene su residencia y taller en Fuentetodos el artista contemporáneo Ricardo Calero, quien no es maño de cuna, pero como si lo

fuera. Él es uno de los artífices del proyecto *Territorio Goya*, integrado por veintiséis personalidades de diferentes ámbitos profesionales sin ánimo de lucro y que ambiciona dinamizar la llamada comarca de Belchite, cuyo mapa lo dibujan quince localidades entre las cuales está Fuentetodos.

Censo esquilmo

De los muchos legados históricos de la zona, destacan la presa romana de Almonacid de la Cuba, el mosaico de Azuara y las ruinas del Belchite antiguo, vestigio imborrable de los bombardeos que sufrió durante la Guerra Civil esta geografía uni-

da para siempre a las mil y una veces contada y recreada Batalla del Ebro. A tales datos, donde se entremezclan distintos tiempos de la Historia, podemos añadir las frías cifras de un censo muy esquilmo. Fuentetodos cuenta con apenas 120 habitantes (las localidades próximas no andan mucho mejor, excepto Belchite) y ha sido pobre de solemnidad hasta que puso su futuro en manos de la energía eólica y los modernos y espigados molinos que otean el horizonte con altivez. No se trata de luchar contra esos gigantes, cual Quijote desmortado, ni de que el viento se lleve la memoria de su per-

sonaje más célebre por los siglos de los siglos. El titular que resume el alma de esta iniciativa suena así de contundente: Goya al rescate de la España despoblada. «Dinamizar un territorio a través de la cultura y del arte», remata Ricardo Calero.

«Goya sigue iluminando el mundo. Es uno de los creadores sobre el que se han escrito más libros, se han hecho más películas, documentales (cerca de 300), se han compuesto poemas que llenarían más de quinientas páginas, tomos y tomos... Pero aquí apenas es un nombre vacío de contenido», prosigue Calero. El ingeniero ya retirado, y erudito en esta y en muchas otras materias, Julio Martínez Calzón, presidente de *Territorio Goya*, va aún más allá: «Su nombre se utiliza para un premio de cine y hasta para un pastel, pero todo son proyectos sin hilazón con su obra. Cosa que no pasa en otros países. Pensemos en Shakespeare y en las ciudades donde nació y vivió. Por tanto, Fuentetodos debería poder ser un punto, junto a la comarca de Belchite, muy vinculado al artista y a un asunto tan marcado en su obra como es la guerra».

ABC Cultural, 20 marzo 2021

♦ PORTADA 05

ABC CULTURAL SÁBADO, 20 DE MARZO DE 2021



Pasara Goya mucho o poco tiempo en Fuendetodos, lo cierto es que allí vino al mundo y estamos a punto de celebrar el 275 aniversario de su nacimiento. Fue muy al final de su existencia, antes de marchar a Burdeos, cuando el pintor de Corte, en pleno apogeo, compró una casa con una amplia huerta a orillas del río Manzanares, la Quinta del Sordo, donde se peleó con sus fantasmas y los de la España que se acercaba, que revolotearon sobre su cabeza de artista y de hombre preocupado por una época inmersa en un proceso de autodestrucción. Un cúmulo de extraños pensamientos y presagios que se basaban, sobre todo, en la fatalidad de la cruel guerra.

Lucha pictórica

El reflejo de todo ello consta en las Pinturas Negras, con las que decoró los muros de la vivienda para disfrute propio y de todo aquel que allí se acercara y quisiera conocer de primera mano sus anhelos y desdichas. Corría el año 1819 y estuvo enfrascado en esta lucha pictórica sin cuartel hasta 1824. Han pasado poco más de doscientos años de aquello y nos queda el legado de las versiones restauradas -objeto de mil y una



polémicas- que se exponen en el Museo del Prado, y las fotografías del conjunto que el francés Jean Laurent realizó en 1874 en la misma Quinta del Sordo 'ayudado' por la luz eléctrica de las lámparas del techo, y que se conservan en el Instituto del Patrimonio Cultural de España (Fototeca).

Fuendetodos, la Quinta del Sordo y las Pinturas Negras son los tres pilares, los puntos cardinales sobre los que asienta el proyecto *Territorio Goya*, que divide sus actividades en dos grandes contenedores creativos: 'La Quinta del Sordo, 200 años de memoria', que equivale a la recreación de ese espa-

cial y como fue en su origen, tal y como lo vivió Goya hasta que salió por sus puertas camino de Burdeos y de la muerte en vida, y 'Las Pinturas Negras, 200 años de realidad', en el que quince artistas contemporáneos reinterpretan cada una de las quince piezas (basándose en las fotos de Jean Laurent) que decoraron los muros de la famosa finca a orillas del Manzanares, de la que hoy nada queda y sobre cuyo terreno se levanta un anodino edificio de pisos, como otro cualquiera de los que pueblan la capital y sus alrededores.

Alejandro Ratia ejerce de comisario de la idea y ha puesto

a dialogar a los siguientes creadores con el alma más negra de esta España profunda que a Goya tanto le amargaba: Rafael Navarro, Pedro Avellaneda, Cristina García Rodero, Isabel Muñoz, Lluís Hortalá, Txuspo Poyo, Alicia Martín, Javier Peñafiel, Santiago Ydáñez, Laurent Millet, Karina Skvirsky, Sergio Belinchón, Vicky Méndiz, Elssie Ansareo y Anaïs Boudot. Quince pinturas negras, quince artistas de las más variadas disciplinas (pintura, fotografía, vídeo...) y quince pueblos de la comarca de Belchite en los que exponer cada uno de estos trabajos. No hay mucho más que añadir. El Mapa Goya en plena España vacía, despoblada, queda perfectamente delimitado.

Duelos y aquelarres

Para Alicia Martín, la pintura negra elegida es 'Judith y Holofernes' y apunta que «el interés es el tema, que se relaciona con el de David y Goliat. Ambas representan a un sujeto 'débil', una mujer o un adolescente, que se enfrenta a una amenaza aparentemente inabordable. Propongo una imagen fotográfica de una mujer joven de cuerpo entero que sujeta una espada en un *contrapposto* propio del 'David' >>>

Versiones

1. La fotógrafa mexicana Elssie Ansareo se inspira claramente en «Leocadia»
2. El fotógrafo de Zaragoza Rafael Navarro reinterpreta «Las Parcas»
3. Santiago Ydáñez mira el «Duelo a garrotazos»
4. Recreación del interior de la Quinta del Sordo por Javier Colzán

06 PORTADA ♦ La versión más contemporánea de Goya

SÁBADO, 20 DE MARZO DE 2021 ABC CULTURAL

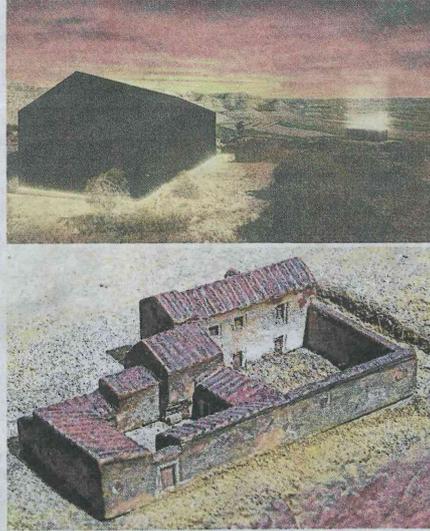
►►► de Donatello y con actitud desafiante». Santiago Ydñez ha optado por reinterpretar ese 'Duelo a garrotazos' que parece no tener fin ni dejar de estar de actualidad en esta España nuestra. Javier Peñafiel toma 'Hombres leyendo' porque confiesa que le ha fascinado «desde pequeño. Ahora tiene relación con las *fakes news*». Isabel Muñoz parte de una de sus imágenes de la serie en la que recrea los movimientos de la danza japonesa de Butoh, cuyo origen está relacionado con el fin de la II Guerra Mundial y los bombardeos nucleares, para releer a 'Saturno devorando a su hijo'. El fotógrafo zaragozano Rafael Navarro se enfrenta al desafío de 'Las Parcas' porque «la muerte siempre me ha llenado de inquietudes». Sin duda, dos siglos después, las Pinturas Negras abocan a los creadores a desafíos en absoluto trasnochados.

Para saber cómo fue la Quinta del Sordo en su exterior, aún se conserva la maqueta que León Gil Palacio realizó entre 1928 y 1930 (Museo de la Historia de Madrid). En ella podemos apreciar un amplio terreno de campo, de cultivo, y un edificio bastante humilde, frágil y sencillo. De su interior sabemos lo

que nos muestran las fotos de Laurent, en cuyos detalles se distinguen las grietas de la pared o el papel pintado con el que se decoraron las estancias a lo largo de los años e, incluso, las lámparas de techo que se instalaron con el correr del tiempo y los avances tecnológicos y conforme los modernos gustos de los dueños y herederos que tuvo el lugar.

Interior de la Quinta

Es en estas fotos en las se basa el arquitecto Javier Colzán para reconstruir el interior de la Quinta: cómo y dónde estaban las Pinturas Negras antes de que estas fueran arrancadas para acabar en su destino actual del Museo del Prado (no abundaremos en polémicas al respecto). Este es el proyecto que se engloba dentro del citado epigrafe 'La Quinta del Sordo, 200 años de memoria'. Apunta Colzán que trata de «recrear dos cofres contemporáneos que hablan del pasado. En su interior, seremos viajeros de otra época para revivir el Madrid del siglo XIX y la intimidad de Goya. El conjunto constaba de varias plantas y en nuestra reproducción se podrá apreciar cómo estaban colocadas realmente las Pinturas Negras, cómo dialo-



gaban entre ellas, dato que actualmente no se respeta en la disposición del Prado».

Siempre hablamos de quince Pinturas Negras porque son quince las que pintó con rabia

Goya, tal y como se comprueba en el álbum de Laurent, aunque se conservan catorce. La última, la 'perdida', «la tuvo un viajero francés que la vendió a un americano», constata Martínez Calzón. Una historia más que se añade a los misterios de este conjunto pictórico y de los sueños (pesadillas) de la razón que Goya vivió en la Quinta. «Nos lleva a reflexionar hondamente –prosigue Martínez Calzón–. El proyecto siempre ha tenido una vinculación contemporánea, porque permite pensar a través de la mente de Goya, el artista que lee su tiempo y todos los tiempos».

Reclamos goyescos

Arrancamos esta historia en Fuendetodos y es allí donde debe concluir, porque el lugar donde debería instalarse este 'cofre' para acercarnos al tiempo y a la mente de Goya es el pueblo donde nació y al que ahora, como relata Ricardo Calero, llegan más ciclistas a tomarse el bocadillo en un bar de la plaza presidida por un busto entre típico y tópico del pintor que turistas atraídos por los reclamos goyescos. En resumen, dinamizar este territorio a través del arte. De Goya a sus discípulos contemporáneos. ■

DE AYER A HOY.

En la parte superior, cubo que acoge la recreación del interior de la Quinta del Sordo. Arriba, maqueta de la Quinta de Gil Palacio